

Y arrebatada una víctima á la tumba.

Cual suele en noche pálida y oscura
Desparecer la sombra tenebrosa
Al mágico esplendor de ardiente faro,
Así á la voz del Cielo
Huyó de mí el terror, llegó el consuelo.

Tu inefable bondad ¡oh Dios clemente!
En mi memoria quedará grabada:
Deja que en himnos mil, tu nombre invoque,
Y á mi sencilla lira
De eterna gratitud cantos, el inspira.

Tú, del Genio del mal, que fiero un día
Al carro de la Muerte me ligara,
Con tu potente diestra me libraste;
Tú los lazos rompiste,
Y de tu protección pruebas me diste.

De tu alto trono do apiadado miras
La mísera orfandad, tu Providencia
Un rayo de esperanza lisonjera
A mi mente lanzara,
Que mi febril letargo disipara.

Tú la tierna amistad al lado mio
Piadosa dirigiste; sus auxilios
Me prodigó con mano generosa:
Conmigo se dolía
Y mi azoroso mal compadecía.

Tambien un ángel de virtud sincera
Una vez y otra vez cabe mi lecho
Con sus dulces caricias me halagaba:
Tambien su faz hermosa
Una vez y otra vez la ví llorosa.

Obra tuya, ¡mi Dios! tuya sin duda;
Nada sin tu poder el hombre alcanza;
Y cuando triste, solo, abandonado
Su desgracia lamenta,
Con él entonces tu poder se ostenta.

Tú la salud me diste: del Olimpo
Yo la ví descender con rostro afable
De la Esperanza en pos, y á su presencia
La Enfermedad traidora
Levantó su segur aterradora.

A la lid se aprestó con brazo fuerte;
En vano, en vano la Salud se opono;
La Victoria indecisa se mostraba;
Yo débil sucumbía,
Y la Esperanza fiel me sostenía.

Ya de la lucha el término anhelado
Se acercaba veloz: ya vencedora
La Salud en el campo dominaba,
Y ufana y victoriosa
Su sien orlaba de laurel y rosa.

La Enfermedad entonce acompañada

Del infando dolor, Despavorida,
Con vergonzosa fuga el aire hiede:
Libre el cuerpo dejara,
Y al ántro del Horror se refugiara.....

Perdon ¡mi Dios! perdon; el débil labio
Tantos favores á espresar no alcanza:
Mi corazón de agradecido late,
Y con piedad sincera
Una y mil veces tu poder venera:

Tu omnímodo poder siempre en mi pecho
Grabado quedará con fuego ardiente;
Y al resonar las cuerdas de mi lira
Diré: «Tu brazo fuerte
Me libró de las garras de la muerte.»

José María Espadas y Cárdenas.

MI VIAGE A TETUAN.

SEGUNDA PARTE.

COSTUMBRES DEL PAIS.

Aislado en aquel pueblo abyecto é ignorante, tan estúpido como rapaz y tan fanático como supersticioso, el tedio hubiera sido bien pronto el producto de la ausencia de mis amigos, si la obligación de llenar mis compromisos no me hubiera ocupado suficientemente para distraer mi soledad. El cumplimiento, pues, de mis deberes como mandatario, y el deseo de acreditar con mi celo que no desmerecía la confianza que se me había dispensado, fueron esclusivamente los únicos objetos de mi atención y los que á un mismo tiempo me proporcionaron frecuentes ocasiones de conocer varias de las costumbres especiales del pais.

Pero antes de entrar en estos pormenores, me parece será oportuno dar una idea en general de los trages, fúndole y carácter de los habitantes de aquella numerosa poblacion, divididas en dos opuestas creencias religiosas cuyos diversos miembros se aborrecen y desprecian mutuamente. Empezaré por los moros indígenas vasallos del Emperador de Marruecos. Nada diré de la Religión ni del Gobierno, pues es bien sabido que este es despótico y aquella mahometana; y me limitaré á hacer algunas indicaciones relativas al régimen interior administrativo de la ciudad. Esta se gobierna por un Bajá nombrado por el Emperador, con absoluta autoridad, tanto en lo militar, como en lo civil y religioso, de manera que reúne en sí el mando supremo de las armas, el patriarcado, la magistratura y la intendencia y administracion general de los impuestos y caudales públicos. Sus subalternos con mando son el Shai (preboste ó verdugo) oficial superior y gefe de la guardia compuesta de ginetes llamados moros de rey, cuyo número aumenta ó disminuye á voluntad del Gobernador; el Alcaide de la Alcazaba y de la Judería: Los empleados sin mando consisten en dos secretarios que despachan cerca de su persona todas las